

January 1999

## ¿Cómo hacer pedagogía en La Salle?

J. Alberto Silva Rivera

*Universidad de La Salle, Bogotá, revista\_uls@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Silva Rivera, J. A. (1999). ¿Cómo hacer pedagogía en La Salle?. *Revista de la Universidad de La Salle*, (29), 63-78.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# ¿Cómo hacer pedagogía en La Salle?

*J. Alberto Silva Rivera  
Licenciado Ciencias Religiosas U.L.S.  
Candidato a Magíster en Docencia  
Especialista en Filosofía de la Educación  
Coordinador Area de Formación Lasallista  
Universidad De La Salle*

*¡Ah! ¡Cuántas veces ocurre que los empleos tenidos en poco por los hombres, producen mucho mayor fruto que los más brillantes! Considerad el vuestro como uno de los más valiosos y excelentes de la Iglesia”*

San Juan Bautista de La Salle

## Introducción

**A**quello a lo que de manera preferencial se dedica un maestro, el empleo para el que es contratado en una institución educativa, es una acción, una dinámica y por lo tanto si se es coherente con el castellano debiéramos hablar del verbo “pedagogiar; pero como es un término no muy común y algo estridente vamos a referirnos a esa acción o dinámica en este texto con la expresión *hacer pedagogía*.

En el marco de los *Cursos de Pedagogía y Lasallismo* para los maestros de la Universidad De La Salle ha sido necesario precisar muy sintéticamente el *estilo de hacer pedagogía en la Salle* para el tiempo de hoy. Ya de mucho tiempo atrás el Señor De La Salle con sus *Meditaciones para el Tiempo del Retiro* y los primeros Hermanos Lasallistas compusieron y modificaron una obra Magna, la Guía de las Escuelas con el propósito de clarificar un *Estilo* particular y este trabajo entre otros, tiene ese propósito: ayudar a la clarificación.

He tenido la oportunidad de leer el libro de los Hermanos Sauvage y Campos<sup>1</sup> sobre la vida de Juan Bautista, igualmente leer al Hermano Hernando Sebá López con su escrito sobre *el estilo pedagógico lasallista*, de escuchar al Hermano Fabio Gallego Arias, al Hermano Alberto Prada Sanmiguel en sus exposiciones sobre el perfil e imágenes del educador Lasallista y aquí no hago más que un intento de ser buen estudiante y exponer modestamente una lección que he aprendido en mi querido claustro y a la que a diario procuro someter mi vida.

Este escrito tiene como propósito esencial dar respuesta a la pregunta: ¿cómo se hace pedagogía en La Salle? Se intenta una respuesta desde dos elementos: considerar que la visión-misión que tiene el Señor De La Salle en su pensamiento es asimilable al concepto de la Cultura Cristiana que propone el documento de Santo Domingo, a esto corresponde el título del primer nume-

ral: "participando de un proyecto pedagógico". Por otro lado la constatación que la manera de hacer pedagogía es creando ambientes de un estilo particular, al que corresponde el segundo título: "Diseñando ambientes personalizantes".

## Participando de un Proyecto Pedagógico

### 1.1. El proyecto de civilización cristiana como marco filosófico de la pedagogía lasallista

En La Salle no se trabaja improvisando, no se está a la deriva, no se inventa cada día un ideal sin conexión histórica. Cuando se llega a La Salle se entra en el *Espíritu Lasallista*. Las instituciones Lasallistas se caracterizan porque tienen un norte, saben para dónde van y qué es lo que quieren, y se procura que los maestros Lasallistas "toquen a un mismo ritmo", y esto es posible porque allí hay un ideario o marco filosófico que al igual que un pozo alimenta a todos.

Hablo de un marco filosófico pues se compone de un conjunto de razonamientos explicatorios y proyectivos que originados del acto fundacional o de la reflexión en la acción, nos determinan en nuestro quehacer cotidiano. Y aunque si bien es cierto que una comprensión de lo que es el Lasallismo afirmaría que no se trata de una reflexión fi-

<sup>1</sup> Sauvage, Michel y Miguel Campos, "Anunciar el evangelio a los pobres", Ed. Bruño, Lima Perú.

losófica sino de una reflexión teológica, también es cierto que lo que se ha conformado a partir de la reflexión de centenares de Hermanos en la familia Lasallista es una filosofía orientadora del quehacer docente.

Como toda filosofía, la De La Salle se concreta en un conjunto de principios, valores y criterios fundamentales que he intentado recoger aquí como una *visión* y un perfil con distintas figuras de lo que es ser maestro.

El Señor De La Salle reiterativamente presenta, en lo que en lenguaje empresarial actual llamaríamos la *visión* de la corporación, con una expresión: *el Espíritu del Cristianismo*; algo que voy a proponer como *la cultura cristiana*, este término justifica y permite la comprensión del calificativo en expresiones como: *"Escuelas Cristianas"*, *"Hermanos Cristianos"*, *"Virtudes Cristianas"*, *"Verdades Cristianas"*, y una *"Urbanidad Cristiana"*, propuesta en el escrito *"los deberes de un Cristiano"*, en fin, la idea de la cristianización del mundo es el paradigma con el que sueña el fundador.

Asiduo y profundo lector de San Pablo dibuja esa civilización como el producto de una educación *según el espíritu del Cristianismo* (Meditación para el tiempo del retiro No 2. punto

II) que al "estar en abierta oposición con el espíritu y la sabiduría del mundo", explica el porqué se debe imponer todo un proyecto educativo que involucra además de la "mente" el "corazón". En más de una parte advierte que para llegar al *Espíritu del Cristianismo* no basta la instrucción de las verdades teóricas sino que se debe pasar a las prácticas de la fe (Meditación para el tiempo del retiro No. 2, punto III) y (Meditación para el tiempo del retiro No. 5, punto II).

---

*En La Salle no se trabaja improvisando, no se está a la deriva, no se inventa cada día un ideal sin conexión histórica. Cuando se llega a La Salle se entra en el Espíritu Lasallista.*

---

Para el Señor De La Salle esa civilización cristiana es producto de la presencia o difusión del espíritu Santo el cual a su vez es posible solo por la renuncia al propio espíritu y la entrega al espíritu de Jesucristo (Meditación para el tiempo del retiro No. 3, punto II), posición que implica superar la sabiduría de la racionalidad y entrar en la sabiduría bíblica.

Este espíritu del cristianismo no es una doctrina, no es producto de una mera instrucción, es una manera de ser y estar en el mundo que se adquiere por un acto de *transmisión* como se transmite la vida: " en segundo lugar, porque procurarán a los niños el espíritu cristiano. Y, poseyendo ese espíritu, que es el espíritu mismo de Jesucristo, *vivirán la vida verdadera*; tan provechosa para el hombre, que ha de conducirlo con seguridad a la vida

eterna" (Meditación para el tiempo del retiro No. 4, punto III). Es algo así como la cultura que se produce por el efecto de las costumbres, es un ethos nuevo en el que los valores fundamentales son la santidad y la justicia.

Para el gran propósito de la cultura cristiana es menester un *nacimiento espiritual del hombre*. Es semejante a la construcción del *cuerpo místico de Cristo*, del edificio de la Iglesia (Meditación para el tiempo del retiro No. 7, punto I). No es algo pasajero, por el contrario es lo substancial al acto de vivir, algo por lo que se debe entregar la misma vida: "Y tanto habéis de extremar el celo en este particular que, para contribuir a conseguirlo, estéis dispuestos a dar la propia vida. ¡Hasta tal punto os han de llegar al alma los niños puestos a vuestro cuidado!" (Meditación para el tiempo del retiro No.6, punto II). Es una civilización en la medida en que de ella se es *ciudadano del cielo e hijo verdadero de Dios* (Meditación para el tiempo del retiro No.6, punto III), algo que se prolonga más allá del espacio, de la escuela y se convierte en conducta cotidiana. "...con el fin de procurar que en todas partes vivan cristianamente, y no frecuenten ninguna mala compañía" (Meditación para el tiempo del retiro No. 14, punto II).

Hay tal claridad de la visión que no solo utiliza un término propio de nuestro tiempo: *anuncio del Evangelio* sino que además contiene los momentos del proceso de evangelización que se proponen en la Evangelización de Pablo VI: en una de sus meditaciones, describe los pasos de anunciar, conver-

tir y sacramentalizar a los niños: "... tras de instruir a los primeros creyentes, era, pues, administrarles los sacramentos, reunirlos para la oración en común y ayudarlos a vivir según el *espíritu Cristiano*" (Meditación para el tiempo del retiro No. 8, punto II).

Es de tal magnitud estratégica la visión que efectivamente se materializa en la expansión de las escuelas en Francia en su época y posteriormente en las comunidades en el mundo que sospecharíamos que en el pensamiento de La Salle no hay solo un deseo meditativo sino un proyecto de Nación al expresar en la penúltima meditación: "Considerad, pues, como preciada recompensa que Dios os da ya en esta vida, la de ver que, por la fundación de las Escuelas cuya dirección El os ha encomendado, la religión y la piedad progresan entre los fieles y, particularmente, entre los artesanos y los pobres; y dad todos los días gracias a Dios, por Jesucristo Nuestro Señor, de que se haya complacido en otorgar este beneficio y este socorro a su Iglesia.

Pedidle también instantemente que se digne acrecentar vuestro Instituto, y lo haga fructificar de día en día; a fin de que, como dice San Pablo, los corazones de los fieles se afiancen la santidad y la justicia" (Meditación para el tiempo del retiro No. 15, punto III).

Esta idea de la cristianización de la sociedad no es algo novedoso en el Señor De La Salle, es una idea que muchos otros santos y personajes de la Iglesia han tenido como preocupación, por ejemplo: en la Meditación sobre *san Román Obispo de Ruán* y también Can-

ciller de Francia, a quien presenta como un hombre público "que vivió inocente a pesar de la corrupción del siglo", es decir insiste en que se trata de una alternativa de vivir distinta. El mismo Santo reconoce en varias de sus meditaciones que se trata de una tradición y lo que hace es colocarse en esa corriente de la Iglesia, que no es otra que la corriente catequística de la Iglesia, desde los orígenes en la que se recuerda la obra de San Agustín dirigida a los párvulos y aquella de la que muchos de nosotros recibimos en nuestras épocas sus influjos como fue el catecismo del Padre Gaspar Astete, toma partido frente a un modernismo naciente en el que lo único que es válido es la razón.

Pero si la idea no es original del Señor De La Salle, sí lo es la manera como asume esa misión. De tal particularidad es que le mereció el título de patrono universal de los educadores, precisamente porque se trató de un proyecto, a mi manera de ver, político. Citamos al Hermano Sauvage para descubrir con mayor nitidez el tinte político de que se trata el asunto del *espíritu del Cristianismo*: "El movimiento de la reforma católica en Francia, en el siglo XVII, tenía muy en cuenta la escuela cristiana para la evan-

---

*El espíritu del cristianismo no es una doctrina, no es producto de una mera instrucción, es una manera de ser y estar en el mundo que se adquiere por un acto de transmisión, así como se transmite la vida.*

---

gelización del país y el arraigo de la fe en los estratos populares. La escuela cristiana, escriben de buena gana, es el "noviciado del cristianismo"<sup>2</sup>.

Lo interesante de esto es poder descubrir que este enfoque de las cosas sigue vigente pues precisamente hoy a puertas del tercer milenio y desde 1992 después de quinientos años del descubrimiento de América y después de trescientos años del voto heroico o acto fundacional de la Comunidad el Papa Juan Pablo II propone el tema con la expresión *cultura Cristiana*: "Así, podemos hablar de una cultura cristiana cuando el sentir común de la vida de un pueblo ha sido penetrado interiormente, hasta situar el mensaje evangélico en la base de su pensar, en sus principios fundamentales de vida, en sus criterios de juicio, en sus normas de acción y de allí se proyecta en el ethos del pueblo... en sus instituciones y en todas sus estructuras"<sup>3</sup>.

## 1.2. Un proyecto para maestros comunes y corrientes

Es necesario lograr que esta filosofía impregne de alguna manera el que-

<sup>2</sup> Sauvage y Campos, *Op cit*, Pág. 234.

<sup>3</sup> CELAM, "Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana", No. 129.

hacer cotidiano del maestro y por eso surge la pregunta acerca de la implicación de este original planteamiento en el quehacer diario del maestro. En miras a precisar estas implicaciones lo primero que tenemos que aclarar es que el asunto carece por completo de sentido fuera del contexto de una Universidad Católica en la que sus postulados no fueran cristianos. Si esta condición no se da creo sospechar que otra ha de ser la propuesta. Como nuestro caso es el de una Universidad católica que tiene profesores bautizados o respetuosos de la opción bautismal de la institución, viene al caso continuar hablando de la propuesta.

Una vez solucionada la primera condición es decir el estar en comunión o en misión compartida, en un segundo nivel la cuestión se desborda hacia una consideración de la calidad de ese compromiso religioso por parte de los maestros. La respuesta a la pregunta acerca de qué tan vital le resulta el tema de Dios, ¿qué tan cimentada está la fe? No puede ser otra que no debe ser accesorio sino vital. Podríamos considerar que cumplidas las condiciones de misión compartida y vida comprometida en Dios se ha avanzado para hacerse maestro Lasallista. Estas dos condiciones han de cumplirse tajantemente puesto que la propuesta del Señor De La Salle en este sentido no es algo para hombres consagrados sino que en su mente siempre estuvo hacer un proyecto para el empleo de los maestros, para los que se ocupan de dicho oficio, un llamado a vivir en radicalidad su condición de empleados de la educación.

Una vez aterrizados en los terrenos cristianos la condición de agente evangelizador se concreta en cuatro figuras principales y otras secundarias mediante las que el Señor De La Salle dibuja el cuadro de un perfil ideal de educador.

Según el Hermano Alberto Prada Sanmiguel, en la expresión *maestro*, que es bien distinta a docente o a educador, para La Salle se articulan cuatro imágenes: *Angel Custodio, Ministro, Pastor y Hermano*.

Y al lado de estas cuatro primordiales imágenes, aparecen otras tales como las de Arquitecto, Guía experto, Embajador, Padres sustitutos, Colaboradores. Analicemos cada una para comprender mejor qué es ser *maestro lasallista*:

1.2.1. La figura de *Angel Custodio*, "más, como su inteligencia no tiene aún de por sí vigor suficiente para poder comprenderlas y llevarlas a la práctica; debéis servirles vosotros de ángeles visibles en ambas cosas" (Meditación para el tiempo litúrgico No. 197, punto II) es usada para resaltar *la actitud acompañante*. Esa figura nos lleva a considerar el principio de la *autodeterminación* del estudiante y por ende el replanteamiento del valor del *respeto*.

Acompañar es distinto a acosar, en el acompañar la iniciativa, el horizonte es definido por quien es acompañado. Esta figura es la que da origen a todo el planteamiento de una manera particular de relacionarse que denominaremos más adelante: *facilitador*.

1.2.2. En la figura de *Ministro*: “En el empleo que ejercéis, sois los embajadores y ministros de Jesucristo; por consiguiente, tenéis que desempeñarlo como representantes suyos” (Meditación para el tiempo litúrgico No. 195, punto II) “...honraréis vuestro ministerio procurando salvar algunos de ellos: y, pues Dios, según expresión del mismo Apóstol, os ha constituido ministros suyos para reconciliarlos con El,” (Meditación para el tiempo litúrgico No. 193, punto III). “Decid asimismo vosotros que ‘para eso os ha enviado Jesucristo’ y os emplea la Iglesia, de la que sois ministros” (Meditación para el tiempo litúrgico No. 199, punto II), podemos descubrir la propuesta de una *actitud de fidelidad* al mensaje y al emisor, actitud ésta, que no puede entenderse sino desde el principio de *pertenencia y comunión doctrinal* que resalta el valor de la *integralidad*. Somos delegados para una misión y por tanto debemos menguar nuestra presencia para que la presencia del anunciado se haga transparente.

1.2.3. La figura de *Buen Pastor*: Citada en la Meditación para el tiempo litúrgico No. 196: “En el evangelio de hoy compara Jesucristo a los que tienen a cargo de almas con el buen pastor, que cuida sus ovejas con singular esmero, y una de cuyas cualidades ha de ser conocerlas distintamente a todas, según añade el Salvador.

“Esta ha de ser también una de las preocupaciones principales de

quienes se dedican a instruir a los demás: acertar a conocerlos, y discernir la manera de proceder con cada uno” (Meditación para el tiempo litúrgico No. 33, punto I) “Volved los ojos a Jesucristo como el buen pastor del Evangelio, que busca la oveja perdida, la pone sobre sus hombros y vuelve con ella para incorporarla de nuevo al retil. Y, puesto que hacéis sus veces, teneos por obligados a proceder de modo análogo, e impetrad de El las gracias requeridas para conseguir la conversión de sus corazones” (Meditación para el tiempo litúrgico No. 196).

La figura de pastor cuando es aplicada a la tarea del docente es de manera privilegiada: tal cual es entendida en la primera citación que hemos hecho resalta la actitud de *responsabilidad compartida*, asociada al principio de la *singularidad* y de la *corresponsabilidad* y el valor de la *confianza* y el *desvelo*, sólo desde esta figura tiene piso toda la propuesta del celo apostólico. Es de una certeza el símil entre el pastor y el maestro puesto que aquel conoce de manera particular a cada una de sus ovejas y a cada una le da el trato que requiere.

1.2.4. La figura de *Hermano* que no sólo da origen al nombre de la corporación *hermanos* sino que es la expresión del estilo propio de vida pedagógica y de vida comunitaria. La fraternidad es como actitud educadora la consonancia del principio

de *filialidad* humana con relación a Dios, sólo cuando se tiene claro que se tiene un padre común el otro es asumido como Hermano y de ahí se desprenden los valores de la *confianza, la intimidad* y otros.

Otras figuras menos relevantes como las de *arquitecto*, "cual peritos arquitectos, las bases de la religión y de la piedad cristiana en el corazón de los niños" Meditación para el tiempo litúrgico No. 193; *guía experto*: "Como es mucho más fácil que caigan los niños en algún precipicio, por ser tan débiles de espíritu como de cuerpo, y por contar con las escasas luces para obrar el bien; necesitan para recorrer seguros la senda de su salvación, las luces de *guías expertos*, dotados de inteligencia suficiente en todo lo relacionado con la piedad, y conocedores de las faltas más ordinarias en los muchachos: de modo que puedan dárseles a conocer y preservarlos de ellas" (Meditación para el tiempo litúrgico No. 197), *embajadores*, es lo que el celo os debe mover a inspirar a los discípulos, como si Dios en persona los exhortase por vosotros, puesto que sois los embajadores de Jesucristo (Meditación para el tiempo litúrgico No. 201); *cooperador*: "Eso mismo habéis de hacer vosotros, a quienes El eligió entre tantos para ser sus cooperadores en la salvación de las almas" (Meditación para el tiempo litúrgico No. 196), no hacen más que resaltar la tara de constructores de *iglesia*, algo que hoy denominaríamos agentes de la nueva evangelización.

Terminemos sintetizando todo esto en una propuesta de ser *profundos hombres y mujeres de fe en el corazón del mundo*, lo cual implica tener conciencia de que hacer pedagogía es lograr a diario que el estudiante se libere de la ignorancia. Tenerlos en cuenta de manera personal y particular en nuestra mente en el momento de planear, de diseñar actividades, y especialmente en el momento de evaluarlos en sus logros. Abandonar el aula preocupados pero habiendo hecho hasta lo imposible quedaron algunos sin entender y sentir que después de haber pasado las notas y de haber registrado los perdidos es necesario volver a empezar con nuevas estrategias y nuevas propuestas. En este sentido la renovación en la educación que se está proponiendo se acoge al espíritu Lasallista: no se trata de rajar sino de lograr que todos aprendan, porque solo quien aprende se libera y solo quien se libera se salva.

### 1.3. El pobre como objeto de proyecto educativo lasallista

La monumental obra Lasallista jamás se hubiera dado sin la conciencia del pobre. Toda ella se originó por la conversión que generaron los pobres en el Señor De La Salle<sup>4</sup>. El encuentro con la pobreza es por doble vía con el maestro y con los estudiantes, fue precisamente el primero el que lo llevó a su conversión radical, cuando El decide vivir con ellos se produce el rompimiento con la mentalidad noble y burgués que le venían de sus ancestros.

<sup>4</sup> Cfr, Sauvage, *Op cit*, Pág. 31.

Sólo cuando los maestros le cuestionan acerca de su incoherencia en el discurso acerca de la providencia se hace posible el allegamiento al mundo de la pobreza, más que en el encuentro del señor Nyel.

Para poder entender tema de la pobreza en la filosofía Lasallista, es importante diferenciar dos maneras de concebirla, porque se dan dos posiciones en apariencia contradictorias en el Señor de La Salle: un rechazo a la pobreza y un acogimiento a ella. La primera es una pobreza sociológica, que es carencia de medios y de bienes para poder ser, la otra es una pobreza teológica; mientras la primera es impuesta desde afuera, esta segunda es una opción personal. De ambas se ocupa el Señor De La Salle en sus escritos<sup>5</sup>.

Empezando por revisar la primera se produce como un encuentro crítico, de rechazo de la pobreza, no solo se da por un paternalismo sentimentaloides, Juan Bautista toma conciencia de ella como un factor destructor de su proyecto de cristianización: se constituye en la principal

traba para que el hombre acceda al conocimiento de la verdad y por tanto la no salvación. En la meditación 56 desarrolla la argumentación para demostrar que la pobreza es mala porque lleva al niño a la holgazanería y a las malas compañías y en ese sentido se hace impedimento al proyecto cristiano.

El tema y su sentido es mucho más evidente y claro en las dos primeras meditaciones para el tiempo del retiro, meditaciones, que si nos atenemos a las explicaciones acerca del uso de ellas, se tornan en el contacto con la realidad en la que pone a los maestros al inicio del año escolar. Son análisis detallados acerca de la situación social en la que la educación es un privilegio de ricos: "... sin cuidarse en modo alguno de enviarlos a la escuela o por no consentírsele su pobreza para pagar a los maestros, o porque, viéndose en la precisión de procurarse empleo fuera de casa, se hallan como forzados a dejarlos desatendidos"

---

*Para poder entender tema de la pobreza en la filosofía Lasallista, es importante diferenciar dos maneras de concebirla, porque se dan dos posiciones en apariencia contradictorias en el Señor de La Salle: un rechazo a la pobreza y un acogimiento a ella. La primera es una pobreza sociológica, que es carencia de medios y de bienes para poder ser, la otra es una pobreza teológica; mientras la primera es impuesta desde afuera, esta segunda es una opción personal.*

---

(Meditación para el tiempo litúrgico No. 194, punto I).

<sup>5</sup> Rodríguez, Eudoro, "Hacia un ideario Universitario Lasallista", Mimeo Unisalle, Art 2°.

Partiendo de un supuesto o de un deber ser social: "Entre los deberes que a los padres y madres incumben, es uno de los más graves el de educar cristianamente a los hijos y enseñarles la religión" (Meditación para el tiempo litúrgico No. 193, punto II). Llega a presentar la situación problemática que lo impide, es decir la traba: "Pero la mayor parte de ellos no la conocen debidamente y, algunos, andan preocupados con sus negocios temporales y el cuidado de la familia; mientras otros viven en solicitud constante por ganar el indispensable sustento para sí y para sus hijos; de modo que no pueden dedicarse a instruirlos en lo concerniente a sus obligaciones de cristianos". Es aquí en donde se hace claro que la preocupación por la pobreza es una preocupación en tanto que es una amenaza para la empresa de cristianizar el mundo.

Ahora bien si la pobreza es impedimento, ¿cómo se explicaría que su opción de vida fue la de desprenderse de la parte de su herencia y la de irse a vivir con los hermanos hasta llegar a reconocerse en estas palabras en la fiesta de Navidad: "*Somos Hermanos pobres, poco conocidos y estimados por la gente del siglo. Solo los pobres vienen a buscarnos; mas ellos, no tienen presente alguno que hacernos, fuera de sus corazones dispuesto a recibir nuestras enseñanzas*" (Meditación para el tiempo litúrgico No. 86, punto II)? Es la profunda convicción teológica de la opción de Jesucristo de ser pobre, y por otro lado la pobreza como mediadora de la virtud fundamental: la humildad. En la Meditación del día de San Buenaventura expresa esa convicción de que

la pobreza vivida sin humildad es denigrante e indignificante, por eso propone que al que por condición sociológica es pobre se le ayude a encontrar esa dialéctica de la pobreza: "Y, como la mayor parte de ellos nacieron pobres, hay que inculcarles el desprecio de las riquezas y el amor a la pobreza" (Meditación para el tiempo litúrgico No. 202, punto II).

La pobreza es camino de salvación cuando es opción personal, pero es impedimento cuando es imposición de otros precisamente porque encarna la injusticia. Esto es tan claro para el Señor De La Salle que en dos o tres meditaciones lo expresa: (hablando de las estrategias de Jesucristo dice; "...quería que considerasen en su interior como desventurados a los ricos y a cuantos hallan en este mundo sus delicias" (Meditación para el tiempo litúrgico No. 196, punto II).

La verdad es que el pobre es un excelente cliente para un negocio como el de la cristianización del mundo y de ello toma prontamente conciencia el Señor De La Salle al leer las vidas de los santos, por lo menos seis meditaciones de santos se refieren al tema de la opción por los pobres: la de Santa Margarita, la de San Nicolás, la de San Ambrosio, la de San Buenaventura, la de Francisco de Asís y la de San Lorenzo, y todas estas tienen un hilo conductor en la actitud de desprendimiento y de apertura a la providencia que es fundamental para la construcción de un mundo de justicia y de igualdad como él había soñado en su proyecto. Por ejemplo en la de San Nicolás dice que ellos están a un paso de la salva-

ción y son los predilectos de Dios. A Santa Margarita la coloca como ejemplo de abajamiento hacia el pobre como él lo práctico en su vida pero quizá la más significativa es la de San Lorenzo puesto que explica la opción por la modalidad de escuelas pobres en las que se da gratuitamente la enseñanza: los pobres son el tesoro de la Iglesia.

La propuesta que surge a partir de esta lectura tanto sociológica como teológica de la pobreza es la de asumir un estado de pobreza y la de radicalizar el proyecto en los pobres. Por la erradicación de la pobreza hay que luchar y toda la misión del instituto consiste en educar para liberar de la pobreza. Es tal el giro que se da en su pensamiento que surge una nueva jerarquización o priorización de los valores a ejemplo de muchos otros que vendieron o entregaron los tesoros materiales de la Iglesia con tal de atender el problema de la pobreza.

El Señor De La Salle es consciente de que el conocimiento tiene un poder transformador y por lo tanto se convierte en un instrumento político puesto en las manos del niño, de igual manera el maestro Lasallista tiene conciencia de que no solo enseña sino que se educa para educar queriendo significar con esto que se convierte

en un transformador de otros, De La Salle y el maestro no ponen en manos del niño el pan o los bienes materiales que satisfacen las necesidades primarias, apuntan a la educación como instrumento de liberación es algo que nadie les podrá quitar, algo que no perece como el pan.

---

*El Señor De La Salle es consciente de que el conocimiento tiene un poder transformador y por lo tanto se convierte en un instrumento político puesto en las manos del niño, de igual manera el maestro Lasallista tiene conciencia de que no solo enseña sino que se educa para educar queriendo significar con esto que se convierte en un transformador de otros.*

---

El compromiso para hoy se hace ahora claro; puede que no tengamos huérfanos, vagabundos, desarraigados en las obras Lasallistas y no por eso hemos dejado de luchar contra la pobreza. La lucha de hoy consiste en formar en la conciencia del pobre a quien pudiendo educarse, lo hace para entregar a otros sus saber traducido en servicios profesionales y extensión de conocimientos. Haciendo realidad el lema Lasallista propuesto por el Hermano Hernando Sebá López: *El Lasallista se Educa para Educar y Servir.*

## 2. Diseñando Ambientes Personalizantes

---

En el Señor De La Salle paralela a la conciencia de la pobreza como limitante del proyecto cristiano, surge también

la conciencia de que el ambiente es determinante, el espanto por la calle como lugar de malas costumbres, malas amistades, desocupación, cometimiento de faltas, holgazanería, vicios y persistentes malos hábitos solo se explica en el acercamiento que hace a sus estudiantes, muestran un psicólogo nato capaz de descubrir lo que otros no ven al observar.

Esa confrontación de la realidad infantil de la época lo lleva a proponer y concebir *la escuela como un espacio de salvación*, como dice el Hermano Alberto Prada Sanmiguel: " un lugar en donde fuera posible crecer". Y por eso las escuelas cristianas eran y son espacios ricos en valores, en donde no solo la planta física incitan a vivir de modo diferente sino la vivencia de las relaciones que incrementan la *autoestima, la singularidad, la disciplina, la alegría y la apertura* de relaciones y de miras. Todo esto complementado con una *calidad de las enseñanzas*<sup>6</sup>. Es por eso que entre otras la pedagogía Lasallista es reconocida como la pedagogía de los ambientes personalizantes.

Casi se puede afirmar con seguridad que con la puesta en escena de la enseñanza simultánea (un profesor para varios estudiantes) el Señor de La Salle se adelanta a la moderna pedagogía en sus principios de la interacción con el medio ambiente y entre los sujetos como condición básica para el aprendizaje.

Para dar cuenta de nuestro interrogante inicial, cabe preguntarse ¿cuáles

son los factores que definen los ambientes personalizantes? Y nada mejor que acercarse a Carl Roger con su planteamiento de las cualidades de un *facilitador* de aprendizajes, propone tres aspectos o cualidades para hacerse un facilitador de aprendizaje y lo complementaremos con un antiguo esquema que se usaba en el curso de pedagogía y lasallismo, propuesto por Reynaldo Pérez en el que considerábamos un triángulo equilátero para simbolizar tres factores: El estudiante, el maestro y el ambiente, de tal manera que haciendo la síntesis nos quedarían cuatro aspectos fundamentales: *la Autenticidad, el Aprecio, Aceptación y Confianza de los Estudiantes, la Comprensión Empática y el Diseño de Ambientes: Psico-Espacio-Temporales.*

Este esquema nos sirve como clave para buscar en *La Salle* fundamentos institucionales de una propuesta de ambientes axiológicos.

## 2.1. Autenticidad del maestro

Ser auténtico, de una sola pieza es una categoría relevante en el pensamiento pedagógico Lasallista y lo es en sus dos caras: condición y efecto; la segunda, está presentada en diversos momentos de la reflexión del santo, se refiere al producto como virtud que se desarrolla en el estudiante como consecuencia del quehacer educativo, y dejaremos de lado por nuestro interés en la persona del maestro.

<sup>6</sup> Cfr Prada Sanmiguel, Alberto, "Manuscritos de preparación para los C.P.L. - I.

En la meditación 194, se refiere a que el educador es un testigo; la clave del éxito pedagógico-evangelizador está en la integridad testimoniante del educador. Solo puede ser de credibilidad alguien que logra una integración entre lo teórico y lo práctico, entre el discurso y la acción, entre el deber ser y el ser. Insiste en que esa integración debe darse en el método de enseñanza: se debe articular las verdades teóricas con las verdades prácticas. Es una constante en la pedagogía Lasallista, la exigencia de la fe con obras, la coherencia entre el pensar y el actuar, el querer y el hablar es tan vital que está de modo sistemático en las meditaciones.

De la misma meditación se puede deducir otra presentación de la autenticidad: como *coincidencia vital con un modelo*, lo cual nos lleva a reflexionar sobre la actitud de anonadamiento: lograr que mi espíritu desaparezca para que en mí nazca y actúe el espíritu de Dios. La figura del sarmiento –en tanto que vive por estar unido con el tronco principal– es acuñada para insistir en la idea de hacerse transparente a la figura y al mensaje de Dios, es decir entre más se es en Dios, más nítidamente o auténticamente se le puede mostrar.

El valor de la sencillez se asocia con autenticidad cuando la intención propuesta es educar para satisfacción de Dios y no para ser admirados y premiados por los hombre. Es insistente en que la intención no es personal, es algo institucional y deja claro que se trata de un “empleo” de la Iglesia, debe el maestro hacerse cooperador en la obra de la salvación y esa es la única

intención válida para el pensamiento Lasallista y por tanto el maestro es auténtico en la medida en que es agente de evangelización.

En la misma figura del Angel Visible que al instruir con el buen ejemplo, logra causar profunda impresión, nos pone a pensar en, la veracidad de la reflexión acerca de que “solo el testimonio viviente de las verdades produce el efecto de grabar no solo en la mente sino en el corazón”, y por otro lado en el tremendo compromiso que se deriva de ello para el maestro, el impacto que debe causar a sus discípulos ha de ser similar al que causa una obra de arte original o auténtica.

Alguien auténtico es aquel que sólo se enorgullece o vanagloria de lo que le pertenece, de lo que por sí hace, ese es precisamente el sentido que recalca la Meditación para el tiempo litúrgico No. 196, al insistir que no se debe tomar como mérito personal lo que es pertenencia y obra de Dios.

Autenticidad es originalidad y para asegurarla en la propuesta Lasallista se define como un deber, del que se rendirá cuentas a Dios, la autoformación permanente que no buscan otra cosa que la excelencia. Roger piensa que la autenticidad tiene que ver con el auto reconocimiento de la limitación y la finitud “mostrarse como se es” y por eso prepararse continuamente.

En síntesis autenticidad en lo lasallista es *Integridad, Transparencia, Claridad de Intención, Originalidad, Fidelidad a la Obra, al Mensaje y a la Institución.*

## 2.2. Aprecio y aceptación

El aprecio por el estudiante solo surge cuando es considerado en su individualidad y de pronto se podría pensar que la aparición de la educación simultánea en las escuelas Lasallistas significaba masificación, pero la historia misma ha demostrado que no es así. El Señor De La Salle desarrolla la meditación sobre el buen pastor que vamos a transcribir aquí el punto primero porque es profundo su sentido:

“En el evangelio de hoy compara Jesucristo a los que tienen cargo de almas con el buen pastor (Jn10,11-16) que cuida sus ovejas con singular esmero, y una de cuyas cualidades ha de ser conocerlas distintamente a todas, según añade el Salvador.

Esta ha de ser también una de las preocupaciones principales de quienes se dedican a instruir a los demás: acertar a conocerlos, y discernir la manera de proceder con cada uno.

Porque hay quienes exigen más bondad, y otros, mayor firmeza; no faltan algunos que requieren mucha paciencia, y otros, en cambio, que se los estimule y aliente; es necesaria la repreensión y el castigo para que unos se corrijan de sus faltas, mientras hay otros sobre los cuales es preciso velar de continuo para impedir que se perviertan o extravíen.

Este distinto modo de proceder supone el conocimiento y discernimiento de los espíritus, que vosotros debéis

pedir a Dios frecuente e instantemente, como una de las cualidades más necesarias para guiar a quienes tenéis a vuestro cargo”. (Meditación para el tiempo litúrgico No. 33).

Es bien claro, pues, que la pedagogía Lasallista parte del principio de la singularidad de cada uno de los estudiantes.

Pero no se trata solamente del conocimiento de cada estudiante de manera particularizada sino del trato indiscriminatorio que debe tener el maestro, insistentemente ruega se respete la condición de cada quien, que no se tenga preferencia por las condiciones económicas, por el afecto especial o por razón alguna que haría que alguien pase a ser preferido. Un detalle ilumina esta afirmación; en la Guía de las escuelas<sup>7</sup>, cuando trata el tema de las meriendas de los escolares pide que se castigue a los que no llevan merienda y esto solo se puede entender en el afán de que en la escuela no haya motivo de privilegio o de exaltación de alguien por encima de otros, lo único que diferencia en la escuela es la individualidad esencial de cada persona.

Es tan acucioso que propone la figura del juicio final en torno al autocontrol en los momentos de corrección, y de ello se deduce la actitud de profundo respeto por la libertad e individualidad del otro, se debe tener el celo apostólico pero sin que ello signifique coartar la libertad.

<sup>7</sup> De La Salle Juan Bautista, “Guía de las escuelas cristianas”, Edición Príncipe, traducción del Distrito Lasallista del Perú, 1996.

<sup>8</sup> Cfr, *Ibid*, Pág 43.

La escuela Lasallista tiene un conjunto de funciones o roles: el que pasa lista, el que asea, el del plumero, el que indica con la vara en los cartelones<sup>8</sup>, etcétera, que no son mas que el desarrollo y entrenamiento en liderazgo a partir de las observaciones particularizantes de los estudiantes.

### 2.3 Ambientes ricos en estímulos para crecer

Si de alguien se puede afirmar que logró una interconexión educativa entre el currículo oculto y el explícito es en el Señor De La Salle. En las meditaciones insiste en que no basta con una instrucción teórica sino que debe llegarse a la práctica, al buen ejemplo y al refuerzo.

Lo constante y sistemático hace de la escuela el lugar de creación de valores, el Señor De La Salle dispone que las cosas que son básicas deben ser diarias y permanentes, establece un conjunto de rutinas que permiten la organización y la disciplina.

Los horarios, los rituales de entrada y de salida, los momentos de orar y de comer, la disposición de las sillas y un sinnúmero de detalles a los que dedicó su segunda obra magna: la guía de las escuelas dan el testimonio de una claridad acerca de la importancia de los ambientes que educan.

Dedica un trozo largo a dar detalles acerca de la técnica para fabricar las plumas de escribir, de la manera como debe caminar el maestro, como debe mirar, como debe hablar y todo un compendio de normas de comportamiento docente que bien valdría la pena rescatar muchas de ellas en nuestro tiempo.

---

*Cuando el Señor De la Salle considera que el maestro debe ser "guía experto" lo considera así porque supone que son conocedores de las faltas más ordinarias en los muchachos", a eso se le llama comprensión empática, al poderse colocar en el zapato del otro.*

---

Su preocupación porque los niños llevaran o no la merienda y de poder dar a quienes no lo tenían no era primordialmente por un afán de que no comieran sino que en la escuela debía darse la oportunidad de crear hábitos relativos a la buena mesa. Las normas y regulaciones que da para la presencia en la capilla.

### 2.4. Comprensión empática

Es común encontrarse con la expresión los niños y jóvenes que Dios os ha confiado, que los padres han encomendado y en ella hallar el sentido de que el niño es alguien que merece todo mi respeto porque es una encomienda de Dios.

Cuando el Señor De la Salle considera que el maestro debe ser "guía experto" lo considera así porque supone que son conocedores de las faltas más ordinarias en los muchachos", a eso se le llama comprensión empática, al poderse colocar en el zapato del otro. En-

tender desde su perspectiva y desde su mirar el mundo para poderle orientar.

La figura del maestro como la de un asistente, la de un orientador o facilitador es clara en la meditación 198:

“Es deber vuestro, por tanto, reprender a los que llevan vida menos arreglada, y procurar que renuncien a ella; animar a los que desfallecen; soportar a los débiles, y ser sufridos con todos; de manera que podáis contener y moderar hasta tal punto sus inclinaciones perversas, y afianzarlos de tal modo en el bien, que no den entrada al diablo en sus corazones.

Esta actitud básica es iluminada con el ejemplo del actuar del profeta Natán frente al Rey David, De La Salle propone que al corregir ha de hacerse razonar al estudiante sobre su falta de tal manera que él sienta que el castigo si fuere necesario viene de la misma situación y no una venganza o apasionamiento del maestro.

En últimas la comprensión empática va mas allá de una simple comprensión para convertirse en el principio del celo, el desvelo y la preocupación.

Esta manera de ser y estar en la escuela asegura una perspectiva profundamente revolucionaria porque hace del maestro un orientador liberándolo de su papel de transmisor y de ser instructor.

Quiero para terminar, mencionar al Hno. Alberto Prada Sanmiguel en una

frase que dedicó a los profesores nuevos del primer ciclo del 98: “Si un docente puede ser reemplazado por una máquina de aprendizaje, ese no merece ser *maestro*. Que enhorabuena sea reemplazado por la máquina”.

La fortaleza del maestro no está en su conocimiento; está en la capacidad de establecer un tipo de relación estimulante de aprendizaje y de valores, en su creatividad para decorar en el sentido de disponer los tiempos, los recursos, las actitudes y todos los otros factores curriculares para que se produzca el milagro de la individualidad de cada niño. Que pase lo que dice Sanjuanita Guerrero<sup>9</sup>: “... que el maestro sea el factor esencial para el proceso educacional, pero su papel es como el de un famoso director de cine o de teatro, que planea, dirige y ensaya antes de que la obra se presente al público, pero que en el momento de la representación, él ya no controla al actor, pues es el actor quien participa, quien realiza el rol, el libreto, quien apoya, vive el papel y le imprime su sello. Este actor es el estudiante”.

Esto nos reta a un cambio trascendental, y aún más que cambio casi una mutación paradigmática; el hacer pedagogía nos exige ser diseñador de ambientes de aprendizaje personalizante y termino citando a mi maestro:

“Hoy, la creatividad de maestro se pone a prueba en su capacidad de diseñar espacios, en donde en el menor tiempo posible todos puedan crecer hacia las metas de construcción definidas desde adentro. ♦

<sup>9</sup> Guerrero Neaves, Sanjuanita, “Desarrollo de valores”, Ed. Castillo, México 1998, Pág. 17.